

historias de la navidad

# Dominus vobiscum, sevillanos

La Asociación Una Voce celebra la Natividad con una misa en latín en San Bernardo

SEVILLA "In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti", entonaba ayer el preste Fernando Reyes al inicio de una liturgia más nueva que vieja que renacía en el corazón de piedra del barrio de San Bernardo, en su iglesia, como si fuese no ya una evocación colectiva, sino la mismísima retransmisión en directo del Nacimiento de Jesús. La Asociación Una Voce Sevilla, promotora de la recuperación de esta ceremonia según el antiguo canon tridentino, la había anunciado como misa en latín cantada, pero faltaron algunos coristas y al final hubo que tirar de villancicos al órgano. Con todo, el pasaje más conmovedor renació lozano y vigoroso para los treinta y dos feligreses allí presentes, de lo cual se deduce que anoche sólo hubo en dicha parroquia una lengua muerta: la del coro. La otra, la de Pilatos, aún parece tener mucho que decir.

A esa misma hora, las siete, miles de católicos practicantes sevillanos, en sus casas, se terminaban el polvorón y elegían corbata o pendientes para asistir, en sus respectivas parroquias, a un rito que a partir de los veinte minutos de duración empieza a provocar toses, irritación, malestar general y acompañamiento con los pies. Generalmente el derecho, que es el del acelerador. Su ventaja es que, al oficiarse en español, se entiende todo: Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Gracias al idioma, ésta y otras invocaciones y recomendaciones sacerdotales son luego sabrosamente meditadas, interiorizadas, asumidas y puestas en práctica, como se aprecia en el recogimiento que preside la salida de los templos un domingo cualquiera y, en general, en el ejercicio cotidiano de la piedad, la caridad y otros sublimes con-



INTROIBO AD ALTERE DEI. De espaldas a los feligreses transcurre gran parte del rito antiguo que ayer se volvía a ver en San Bernardo.

JUANNA RODRIGUEZ

ceptos acabados en zeta. Sobre todo si durante la liturgia algún voluntario catecúmeno con jersey de pico se anima a tocar la guitarra. ¿Mordacidad? No, moraleja: Para quien no está dispuesto a escuchar, cualquier idioma es malo.

La misa en latín, cantada o sin cantar o aunque fuese silbada, es un espectáculo impagable para las almas que están habituadas a comprender sin palabras y hasta a expresarse sin ellas; una sacudida para el pensamiento que, guiado por esos cánticos y por esas fórmulas milenarias que resumen en sí mismas todas las razones y

todos los tiempos, se asoma a sí mismo y a sus verdades con un vértigo inusual y purificador. Y además, fuera de toda lectura lírica del acontecimiento, es sobre todo el emocionante descubrimiento de lo que contaron tantas veces padres y abuelos en días como el de ayer o el de hoy. Padres y abuelos que de algún milagroso modo también estaban allí. Cuando se decía que aquello no estuvo pagado, no se exageraba.

Una Voce preparó y repartió unos librillos con el desarrollo de la liturgia en las dos lenguas para que cualquiera pudiese seguir y participar en ella. El

mismo que repartirán el próximo domingo, o cualquier domingo, a las diez de la mañana en el mismo lugar. Dominus vobiscum, Sursum corda, Kyrie eléison... Como era en un principio, y restaurado en su uso por el reciente motu proprio de Benedicto XVI.

¿Disloque? ¿Conservadurismo? Si lo era, desde luego que ayer no lo parecía. Al término de la eucaristía, 45 minutos después de iniciado el rito, un coche tuneado va lamiendo los retrovisores de la calle San Bernardo, que ésa sí que está muerta y enterrada. El automóvil lleva puesto a todo trapo el último exitazo de las pistas de baile: Chunta, chunta, ta-

tachunta, himno juvenil por excelencia una vez desaprovechado como eslogan por los aragonesistas. Es posible que acudieran a confinarse con otros miles de jóvenes en alguno de esos templos suyos donde oyen liturgias incomprensibles en idiomas que no entienden. Pero la acusación de disparate sólo pesa sobre las misas en latín, curioso. Sobre todo, cuando lo dicen quienes no irían a misa aunque la cantaran Fito y los Fipipaldís. En el barrio hay una banderola del Betis. Se ve que alguien cree que lo de gregoriano va por Gregorio Conejo. Vuelve, latín. Y tráete unas collejas.



EL ANTIGUO RITO ROMANO. La liturgia se hace sensiblemente más compleja en esta modalidad en latín.



UNA CEREMONIA DE 45 MINUTOS. La eucaristía y las últimas oraciones marcan el final de la misa tridentina.